

TEMPLO HERMANA TERESA

"La FE en la actualidad"

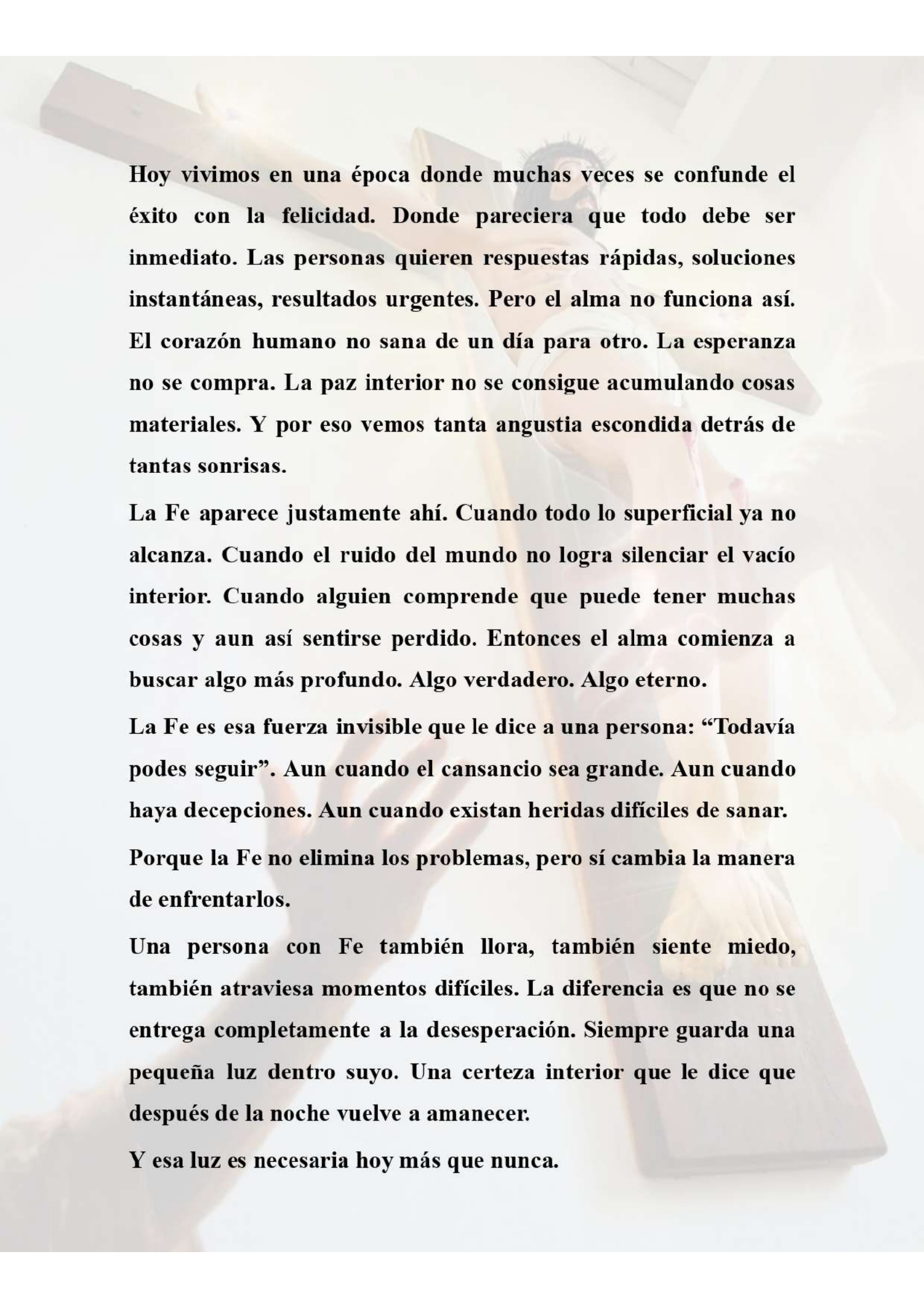
30/05/2026

“La FE de la actualidad”

La Fe en la actualidad no es solamente una palabra antigua que heredamos de generaciones pasadas. Tampoco es únicamente una práctica, una costumbre o una tradición que repetimos porque alguien nos enseñó a hacerlo. La Fe, hoy más que nunca, es una necesidad del alma humana. Porque vivimos tiempos donde muchas personas avanzan rápido, pero se sienten vacías; donde hay comunicación constante, pero cada vez más soledad; donde existe demasiada información, pero muy poca paz interior.

Y es justamente ahí donde la Fe vuelve a aparecer con toda su fuerza. No como una obligación, sino como una luz. Como un refugio. Como una guía silenciosa que le recuerda al ser humano que todavía existe esperanza aun cuando todo parece confundirse.

La Fe en la actualidad no significa negar la realidad. No significa vivir alejados de los problemas, ni cerrar los ojos frente al dolor del mundo. La verdadera Fe es todo lo contrario. La verdadera Fe nos permite mirar las dificultades sin perder el alma en el intento. Nos ayuda a atravesar tormentas sin convertirnos en oscuridad. Nos enseña a sufrir sin dejar de amar. Y eso, hermanos y hermanas, es una de las mayores fortalezas que puede alcanzar un ser humano.



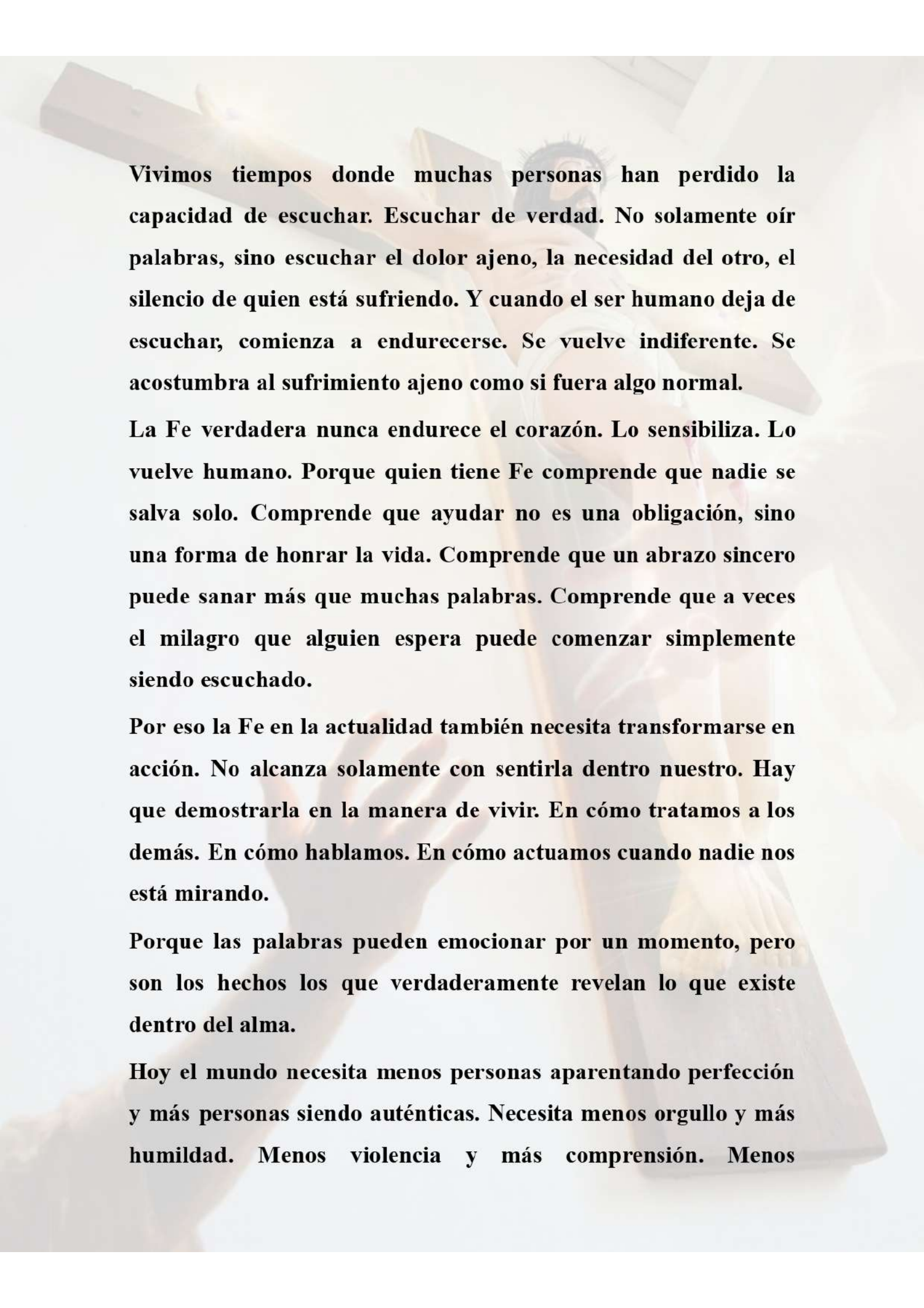
Hoy vivimos en una época donde muchas veces se confunde el éxito con la felicidad. Donde pareciera que todo debe ser inmediato. Las personas quieren respuestas rápidas, soluciones instantáneas, resultados urgentes. Pero el alma no funciona así. El corazón humano no sana de un día para otro. La esperanza no se compra. La paz interior no se consigue acumulando cosas materiales. Y por eso vemos tanta angustia escondida detrás de tantas sonrisas.

La Fe aparece justamente ahí. Cuando todo lo superficial ya no alcanza. Cuando el ruido del mundo no logra silenciar el vacío interior. Cuando alguien comprende que puede tener muchas cosas y aun así sentirse perdido. Entonces el alma comienza a buscar algo más profundo. Algo verdadero. Algo eterno.

La Fe es esa fuerza invisible que le dice a una persona: “Todavía puedes seguir”. Aun cuando el cansancio sea grande. Aun cuando haya decepciones. Aun cuando existan heridas difíciles de sanar. Porque la Fe no elimina los problemas, pero sí cambia la manera de enfrentarlos.

Una persona con Fe también llora, también siente miedo, también atraviesa momentos difíciles. La diferencia es que no se entrega completamente a la desesperación. Siempre guarda una pequeña luz dentro suyo. Una certeza interior que le dice que después de la noche vuelve a amanecer.

Y esa luz es necesaria hoy más que nunca.



Vivimos tiempos donde muchas personas han perdido la capacidad de escuchar. Escuchar de verdad. No solamente oír palabras, sino escuchar el dolor ajeno, la necesidad del otro, el silencio de quien está sufriendo. Y cuando el ser humano deja de escuchar, comienza a endurecerse. Se vuelve indiferente. Se acostumbra al sufrimiento ajeno como si fuera algo normal.

La Fe verdadera nunca endurece el corazón. Lo sensibiliza. Lo vuelve humano. Porque quien tiene Fe comprende que nadie se salva solo. Comprende que ayudar no es una obligación, sino una forma de honrar la vida. Comprende que un abrazo sincero puede sanar más que muchas palabras. Comprende que a veces el milagro que alguien espera puede comenzar simplemente siendo escuchado.

Por eso la Fe en la actualidad también necesita transformarse en acción. No alcanza solamente con sentirla dentro nuestro. Hay que demostrarla en la manera de vivir. En cómo tratamos a los demás. En cómo hablamos. En cómo actuamos cuando nadie nos está mirando.

Porque las palabras pueden emocionar por un momento, pero son los hechos los que verdaderamente revelan lo que existe dentro del alma.

Hoy el mundo necesita menos personas aparentando perfección y más personas siendo auténticas. Necesita menos orgullo y más humildad. Menos violencia y más comprensión. Menos



competencia destructiva y más unión.

Y aunque parezca difícil, todo eso comienza dentro de cada uno de nosotros.

La Fe no cambia el mundo de golpe. Cambia primero el corazón humano. Y cuando un corazón cambia verdaderamente, cambia también su manera de mirar la vida.

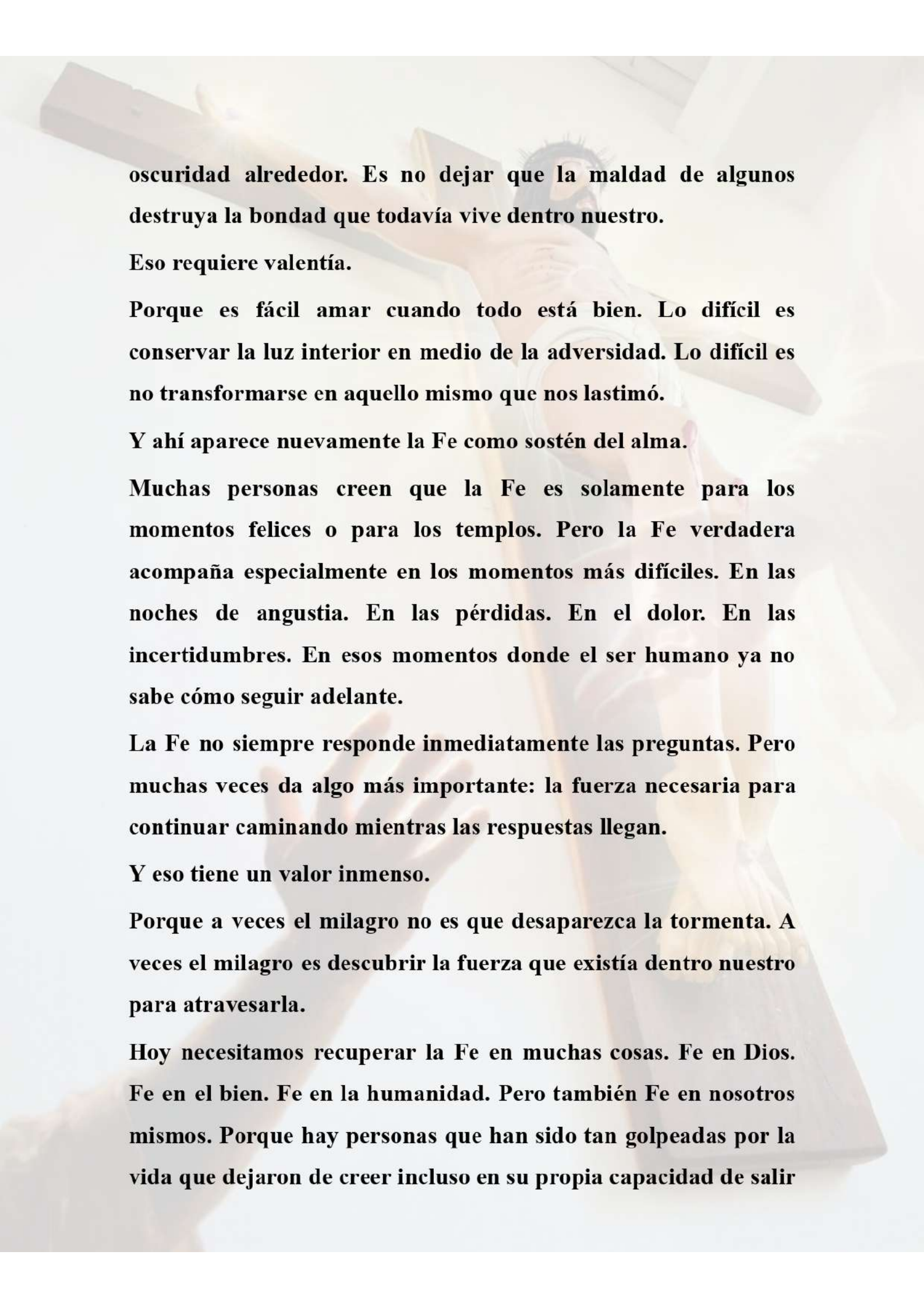
Una persona con Fe deja de vivir solamente para sí misma. Aprende a compartir. Aprende a comprender. Aprende a perdonar. Aprende que no todo se trata de ganar discusiones o demostrar quién tiene razón. A veces la verdadera grandeza está en conservar la paz aun teniendo motivos para perderla.

La Fe también nos enseña algo muy importante en estos tiempos: que el valor de una persona no depende de cuánto tiene, sino de cuánto amor es capaz de entregar. Porque vivimos en una sociedad que constantemente mide al ser humano por lo exterior. Por el dinero, la imagen, el reconocimiento o el éxito material. Pero el alma tiene otra medida. El alma reconoce la bondad, la sinceridad, la compasión y la humildad.

Y esas cosas no se compran.

Por eso muchas veces vemos personas que tienen muy poco materialmente y aun así transmiten paz. Porque poseen algo que no puede verse con los ojos: poseen Fe.

La Fe también es resistencia espiritual. Es mantenerse firme sin odiar. Es seguir creyendo en el bien aun cuando existe tanta



oscuridad alrededor. Es no dejar que la maldad de algunos destruya la bondad que todavía vive dentro nuestro.

Eso requiere valentía.

Porque es fácil amar cuando todo está bien. Lo difícil es conservar la luz interior en medio de la adversidad. Lo difícil es no transformarse en aquello mismo que nos lastimó.

Y ahí aparece nuevamente la Fe como sostén del alma.

Muchas personas creen que la Fe es solamente para los momentos felices o para los templos. Pero la Fe verdadera acompaña especialmente en los momentos más difíciles. En las noches de angustia. En las pérdidas. En el dolor. En las incertidumbres. En esos momentos donde el ser humano ya no sabe cómo seguir adelante.

La Fe no siempre responde inmediatamente las preguntas. Pero muchas veces da algo más importante: la fuerza necesaria para continuar caminando mientras las respuestas llegan.

Y eso tiene un valor inmenso.

Porque a veces el milagro no es que desaparezca la tormenta. A veces el milagro es descubrir la fuerza que existía dentro nuestro para atravesarla.

Hoy necesitamos recuperar la Fe en muchas cosas. Fe en Dios. Fe en el bien. Fe en la humanidad. Pero también Fe en nosotros mismos. Porque hay personas que han sido tan golpeadas por la vida que dejaron de creer incluso en su propia capacidad de salir



adelante.

Y cuando una persona pierde totalmente la esperanza, comienza a apagarse lentamente por dentro.

Por eso es tan importante acompañarnos unos a otros. Porque nadie conoce las batallas internas que el otro está enfrentando. Hay personas que sonríen mientras están destruidas por dentro. Hay personas que necesitan una palabra de aliento y no se animan a pedirla. Hay almas cansadas caminando entre nosotros todos los días.

La Fe nos enseña a mirar más profundamente. A comprender que detrás de cada rostro existe una historia. Detrás de cada silencio existe una lucha. Y detrás de cada ser humano existe un alma que necesita amor, comprensión y esperanza.

Quizás uno de los mayores desafíos de esta época sea justamente no perder la sensibilidad espiritual. No convertirnos en personas frías. No acostumbrarnos a la indiferencia. No dejar que el ruido del mundo apague nuestra esencia.

Porque el alma humana necesita alimentarse de algo más que obligaciones y preocupaciones. Necesita paz. Necesita sentido. Necesita esperanza.

Y la Fe es precisamente eso: una fuerza invisible que sostiene al espíritu cuando todo parece tambalear.

La Fe nos recuerda que todavía vale la pena seguir construyendo un mundo mejor. Aunque existan conflictos. Aunque existan



injusticias. Aunque muchas veces parezca que el egoísmo avanza más rápido que el amor.

Porque el bien quizás haga menos ruido, pero nunca deja de existir.

Cada acto de bondad, cada abrazo sincero, cada oración, cada gesto de ayuda, cada palabra de esperanza... todo eso también transforma el mundo, aunque muchas veces no salga en ninguna noticia.

La Fe trabaja muchas veces en silencio. Pero sus frutos son profundos.

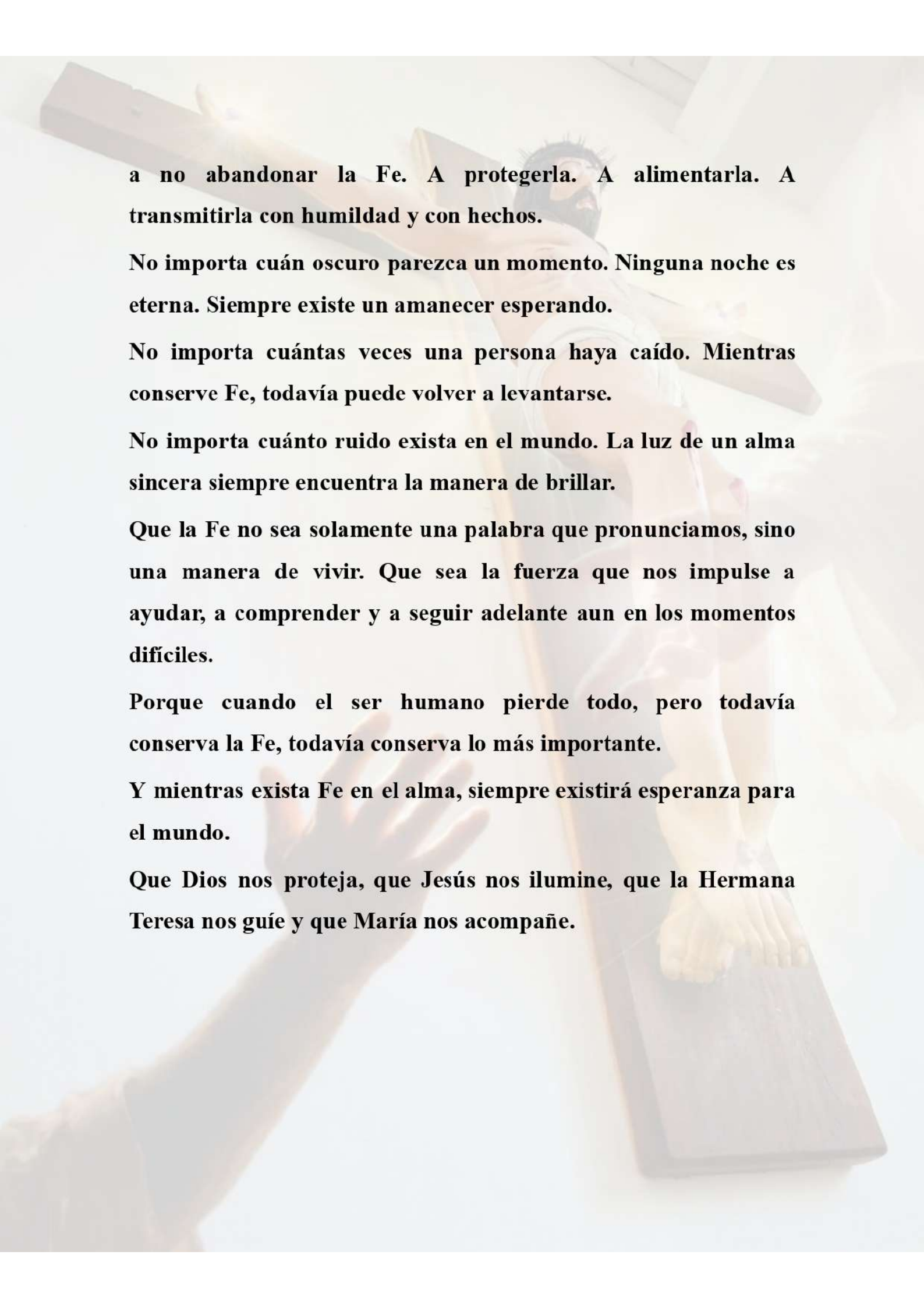
Y quizás hoy más que nunca debemos comprender algo importante: el ser humano puede avanzar muchísimo tecnológicamente, pero si pierde el alma en el camino, termina sintiéndose vacío.

Por eso la Fe sigue siendo actual. Porque el alma humana sigue necesitando amor. Sigue necesitando esperanza. Sigue necesitando sentir que la vida tiene un propósito más grande que simplemente sobrevivir.

La Fe nos ayuda a recordar que aun en medio de las dificultades seguimos teniendo la capacidad de levantarnos. Seguimos teniendo la posibilidad de amar. Seguimos teniendo la oportunidad de cambiar.

Y mientras exista esa posibilidad, jamás todo estará perdido.

Por eso hoy, desde nuestra comunidad, queremos invitar a todos



a no abandonar la Fe. A protegerla. A alimentarla. A transmitirla con humildad y con hechos.

No importa cuán oscuro parezca un momento. Ninguna noche es eterna. Siempre existe un amanecer esperando.

No importa cuántas veces una persona haya caído. Mientras conserve Fe, todavía puede volver a levantarse.

No importa cuánto ruido exista en el mundo. La luz de un alma sincera siempre encuentra la manera de brillar.

Que la Fe no sea solamente una palabra que pronunciamos, sino una manera de vivir. Que sea la fuerza que nos impulse a ayudar, a comprender y a seguir adelante aun en los momentos difíciles.

Porque cuando el ser humano pierde todo, pero todavía conserva la Fe, todavía conserva lo más importante.

Y mientras exista Fe en el alma, siempre existirá esperanza para el mundo.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.